

degollados en su recinto, y duran aún, por decirlo así, estas matanzas; de modo que ninguna otra ciudad ha sufrido una suerte mas cruel. Este castigo tan largo y sobrenatural manifiesta un crimen inaudito y que no puede expiarse con ningun género de castigo. En este país, devorado por el hierro y el fuego, los campos han quedado incultos, y perdida la fertilidad que debian al trabajo y sudor del hombre: las fuentes se secaron, porque quedaron sepultadas en los grandes hundimientos de las tierras; y como la industria del labrador no sostiene la tierra vegetal de los montes, las aguas las arrastran á lo profundo de los valles, y las colinas cubiertas antes de sicómoros, aparecen ya áridas y desnudas.<sup>1</sup>

Habiendo, pues, perdido los cristianos el reino de Jerusalem en 1291, los soldanes baharitas quedaron dueños de él hasta el año 1382. Entonces los mamelucos circasianos usurparon la autoridad en Egipto, y dieron á Palestina una nueva forma de gobierno. Si los soldanes circasianos son los que establecieron los correos de palomos y paradas, para llevar al Cairo la nieve del monte Líbano, preciso es convenir en que aquellos bárbaros conocian ya las cosas que agradan mas en la vida. Selim puso fin á todas estas revoluciones, apoderándose del Egipto y de Siria en 1716.

Esta Jerusalem de los turcos, esta décima-sétima sombra de la primitiva Jerusalem, es la que vamos á recorrer ahora.

<sup>1</sup> Véase la nota K al fin del tomo.

## NOTAS.

NOTA A. PAG. 306.

El padre Babin hace la siguiente descripcion del templo de Minerva:

“Este templo, que se descubre á mucha distancia, es el edificio mas elevado que se conserva en Atenas en medio de la ciudadela, y una de las obras mas acabadas de la arquitectura antigua. Tiene cerca de ciento veinte piés de largo y cincuenta de ancho. Fórmanle tres órdenes de bóvedas sostenidas en altas columnas de mármol, á saber: la de la nave y las de las dos alas, en lo cual escede á la de Santa Sofía de Constantinopla, obra del emperador Justiniano, y que se tiene por una de las maravillas del mundo. He observado que sus paredes están en lo interior re-



vestidas de grandes piezas de mármol, de las cuales se han desprendido algunas de lo alto de las galerías, donde se ven también ladrillos y piedras cubiertas en otro tiempo de mármol.

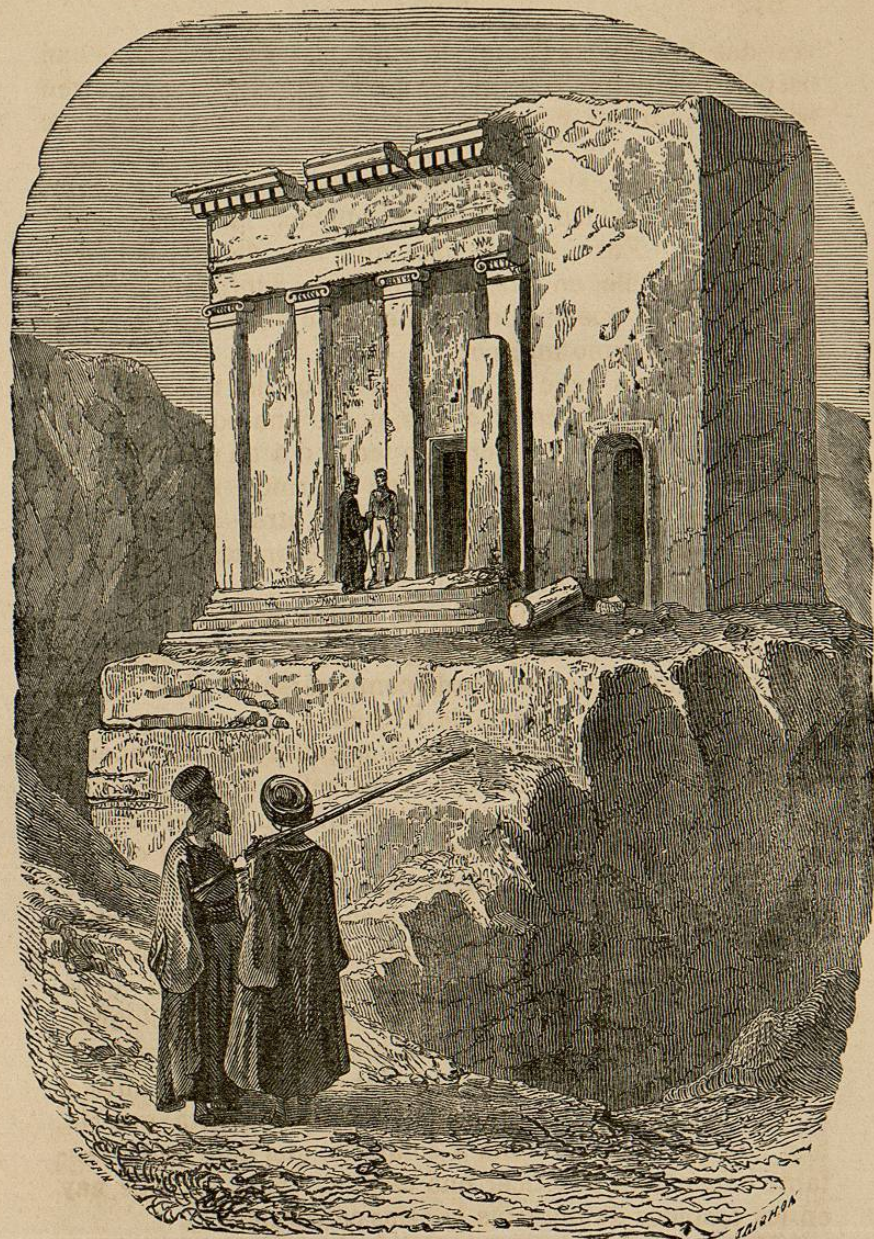
“Los adornos, el gusto y el trabajo son además superiores á la suntuosidad material del edificio: *Materiam superabat opus*. Entre las bóvedas, que son de mármol, hay una mas notable, en particular por sus adornos y las hermosas figuras, que sin dejar un espacio vacío, se ven entalladas en el mismo mármol.

“El vestíbulo tiene la misma longitud del templo, y su latitud, de cerca de catorce piés, cubre una bóveda rebajada, que se parece á un hermoso techo ó á un magnífico artesonado, cuyas largas piezas de mármol, semejantes á unas vigas largas y gruesas, sostienen otras piezas de la misma materia mas grandes aún, y decoradas con prolijo trabajo, figuras y personajes.

“El frontispicio del templo, de mucha mas elevacion que el vestíbulo, es tan magnífico, que apenas se encuentra en toda la Francia uno que pueda comparársele. Las figuras y las estátuas del palacio de Richelieu, que pasa por una de las obras mas completas de la arquitectura de nuestro siglo, no pueden competir con estas bellas y grandes figuras de hombres, mujeres y caballos, que en número tal vez de treinta, ocupan el frontispicio, y otras tantas al otro lado del templo, precisamente detrás del sitio que ocupaba el altar mayor en el tiempo que pertenecía á los cristianos.

“De un extremo á otro del templo hay á ambos costados un claustro ó galería, por donde se pasa, formando arcos, por entre las paredes del templo, y diez y siete columnas estriadas que no son de una sola pieza, sino formadas de muchas de un hermoso mármol blanco, y unidas unas á otras. En los intercolumnios, y siguiendo esta galería, hay una pared de columna á columna, que deja lugar bastante capaz para practicar una capilla, como las que hay en los costados de nuestras iglesias catedrales.

“Estas columnas están destinadas á sostener en pié con botareles las paredes del templo, impidiendo de este modo que se resientan por la pesadez de la bóveda. Las pare-





des están adornadas en la parte superior de fuera con una bella cenefa de mármoles, trabajados con una perfeccion acabada, y en los que se representa una multitud de trofeos; de manera que se ven á medio relieve hombres, mujeres, niños y caballos, pero á tanta altura, que apenas se pueden distinguir con la vista natural tantas bellezas, y notar el delicado gusto de los arquitectos y escultores que las ejecutaron. Una de estas piezas ha sido colocada á la entrada de la mezquita, detrás de la puerta, y en la que se ven con asombro una multitud de personajes representados con imponderable artificio.

“Todas las bellezas que acabo de describir son obra de los antiguos griegos del paganismo. Cuando los atenienses abrazaron la religion cristiana, consagraron este templo de Minerva al verdadero Dios, y añadieron una sede episcopal y un púlpito, que todavía se conservan, y algunos altares que han destruido los turcos, que no ofrecen sacrificios en sus mezquitas. El frontal del altar mayor es de un mármol mas blanco todavía que los demás del templo, y se conservan con toda su magnificencia las gradas que habia para subir á él.”

Esta sencilla descripcion del Parthenon, tal como existia en tiempo de Pericles, ¿no vale mas que todas las que se han hecho despues de las ruinas de este templo admirable?

La cita que se acaba de copiar se hallaba comprendida en una nota de las dos primeras ediciones.

NOTA B. PAG. 362.

La siguiente cita formaba parte del texto en las dos primeras ediciones:

“Entre tanto los jefes y lugar-tenientes del rey Dario, habiendo reunido muchas fuerzas, le esperaban en el vado del rio Granico. Era preciso pelear en aquel punto para salvar la barrera del Asia; pero la mayor parte de los generales de su consejo temian la profundidad del rio y la altura de la orilla opuesta, que es árida y escabrosa, y no se



podía ganar esta posición sin disputar el paso; algunos hacían presente se debía guardar la antigua costumbre de la observación de los meses, pues los reyes de Macedonia no estaban avezados á presentar en campo sus ejércitos en el mes de Junio; pero Alejandro contestó que ésto era fácil remediar llamándole el segundo Mayo. Parmenion añadió también que nada se podía emprender ya en el primer día, porque era tarde; y el rey le respondió: El Helesponto se llenaría de vergüenza si temiese vadear un río el que acababa de atravesar un brazo de mar; y diciendo esto, él mismo fué el primero que entró en el río seguido de trece compañías de á caballo, y se dirigió con la cabeza inclinada á través de una lluvia de dardos, al encuentro de los enemigos, subiendo á repecho la orilla opuesta, que era escarpada y casi perpendicular, y estaba además defendida por el enemigo que le esperaba en buen orden; de modo que este arrojó mas parecía efecto de una audacia sin límites, que el producto de un bien meditado consejo. No obstante, insistió en querer pasar á todo trance, y por fin ganó la opuesta orilla con mucha pena y dificultad; mayormente porque el terreno era resbaladizo. Luego que pasó se trabó un combate encarnizado, porque los enemigos cargaron en seguida, antes de que tuviesen tiempo para formarse en batalla, y los atacaron entre espantosos gritos, uniéndose bien los caballos, lanzando primero las javalinas, y recurriendo luego á las espadas. En medio del combate se echaron sobre el rey varios pelotones, porque era fácil distinguirle y conocerle entre los demás, por su escudo y el penacho de su almete, que colgaba á una y otra parte de su cabeza. Recibió en la coraza, sin penetrarla, un golpe de javalina, y dirigiéndose contra él Roesaces y Spithridates, dos de los principales jefes de los persas, el rey se desentendió de uno, y marchando recto á Roesaces, que estaba cubierto con una buena coraza, le dió tan gran golpe con la javalina, que se le rompió en la mano y hubo de recurrir á la espada; pero habiéndose vuelto á juntar los dos jefes, Spithridates se le acercó por el flanco, se puso en pié sobre los estribos y le dió tan gran golpe con su hacha berberisca, que le cortó la cimera del almete y una parte del

penacho, hasta tocar casi en los cabellos; mas queriendo repetir el golpe, le previno el gran Clito, y le atravesó el cuerpo con una partesana, y cayó en tierra al mismo tiempo que Roesaces, muerto de una estocada por Alejandro. Mientras la caballería peleaba con tal denuedo, pasó el río la infantería de Macedonia, y entonces se regularizó el combate por una y otra parte; pero la de los persas no pudo resistir por mucho tiempo, y se puso en huida inmediatamente, excepto los griegos que estaban al servicio del rey de Persia, los cuales se retiraron ordenadamente pidiendo cuartel. En esta jornada, Alejandro que fué el primero en vadear el río, llevado mas de su audacia que del consejo, perdió el caballo herido de muerte por una estocada que le dieron en los ijares. Este caballo no era Bucéfalo, sino otro, y toda la gente que perdió el rey fué porque quiso obstinadamente batirse en un puente con hombres tan aguerridos y desesperados. Los bárbaros perdieron en esta batalla veinte mil infantes y dos mil quinientos caballos, y Alejandro perdió, según escribe Aristóbulo, treinta y cuatro entre muertos y heridos, entre ellos doce peones, á quienes hizo Alejandro levantar estatuas de bronce hechas por Lisipo; y queriendo participar esta victoria á los griegos, mandó á los atenienses trescientos escudos ganados en la batalla, y además otros despojos, llevando la siguiente honrosa inscripción: Alejandro, hijo de Filipo, y los griegos, excepto los lacedemonios, han conquistado este botín á los bárbaros habitantes del Asia."

NOTA C. PAG. 370.

*Traducción del convenio celebrado entre el capitán Dimitri y Mr. de Chateaubriand.<sup>1</sup>*

Por el presente convenio, declara el Hadgi Policarpo de Lázaro Caviarzi, fletador de la polacra llamada *San Juan*, mandada por el capitán Dimitri Sterio de Vallo, con pabellón otomano, para llevar á los peregrinos griegos de aquí



á Jaffa, haber hoy contratado con Mr. de Chateaubriand el cederle un pequeño camarote en el susodicho buque, en donde puedan alojarse él y dos criados. Otro sí: se le dará lugar en la chimenea del capitán para su cocina particular. Se le proveerá de agua cuando tenga necesidad, y se le prestará todo servicio que sea indispensable para contentarle durante su viaje, sin permitir que se le ocasione molestia alguna durante su permanencia a bordo. Por flete de su pasaje y abono de todo servicio se han convenido en la suma de setecientas piastras, número 700, que Mr. Chateaubriand ha entregado á dicho Policarpo, el cual declara haberlas recibido; según lo cual el capitán no debe ni podrá exigir otra cosa de él, ni aquí ni á su llegada á Jaffa, ni cuando deba desembarcar.

Por tanto, el fletador y el capitán se obligan á observar y cumplir las precedentes condiciones en que se han convenido, y los dos firman el presente convenio, que debe valer en todo tiempo y lugar.

Constantinopla, 6 de Setiembre de 1806.

HADGI POLICARPO DE LAZARO,

*Fletador.*

Capitán DIMITRI AGRO.

El susodicho capitán se ha obligado conmigo á no detenerse mas que un día delante de los Dardanelos y Scio.

HADGI POLICARPO DE LAZARO.

NOTA D. PAG. 391.

“Llegado á la isla, dijo Telémaco, sentí un aire agradable que á la vez laxaba la fibra inclinándola á la pereza, é inspiraba alegría y liviandad; y noté hallarse casi inculta la campiña, sin embargo de ser aquella tierra naturalmente fértil, lo cual me hizo conocer ser sus naturales poco

1. Esta traducción bárbara es del intérprete franco en Constantinopla.

laboriosos. Por todas partes ví al bello sexo que adornado con desenvoltura se dirigía al templo de Venus, entonando cánticos en loor de esta diosa, y en cuyos rostros sobresalian á la vez la belleza, las gracias, el gozo y la sensualidad; mas su gracia era afectada, pues no se descubría aquella noble sencillez, aquel insinuante pudor que forma la mayor hermosura. Su aire muelle y afeminado, el artificio estudiado de sus rostros, los vanos adornos, paso lánguido, miradas que parecían buscar al sexo opuesto, rivalidad por inspirar vehementes pasiones, y en una palabra, todo era en ellas despreciable, y esforzándose para agradar, dejaban de agradarme.

“Condujéronme al templo de Citeres dedicado á Venus, en el cual, y en los de Idalia y Palos, se la adora particularmente, aunque tiene otros muchos en aquella isla. Era el templo de mármol, y su forma de un perfecto peristilo, sus columnas de tal grosura y elevación, que hacían majestuoso el edificio. Sobre el arquitrabe y el friso sobresalian en cada una de sus fachadas grandes medallones, en donde se veían esculpidas de bajo relieve las aventuras mas agradables de aquella deidad; y á todas horas había á la puerta del templo multitud de personas que llegaban á él á presentar sus ofrendas.

“Jamás se degüella víctima alguna en el recinto de aquel lugar sagrado, ni se quema tampoco como en otros templos la grasa de los toros, ni se derrama su sangre; y solamente se presentan ante el altar las víctimas que se ofrecen, sin que pueda hacerse de ninguna que no sea nueva, blanca y sin defecto ni mancha, cubiertas siempre de bandas de púrpura bordadas de oro, dorados sus cuernos y adornados de ramilletes de olorosas flores, y despues de haber sido presentadas delante del altar, las conducen á un sitio retirado, en donde las degüellan para que sirvan en los festines de los sacerdotes de la diosa.

“Ofrecen tambien toda clase de aguas olorosas y vino mas dulce que el néctar. Los sacerdotes visten largas túnicas blancas, con cinturones de oro y franjas de la misma clase en la falda de ellas. Día y noche quemán en los altares los mas exquisitos perfumes del Oriente, los cuales